

Luis Adelantado

Gallery

Una habitación propia
CONCHA YBARRA.

El título *Una habitación propia* remite al célebre ensayo de Virginia Woolf (1929), entendido aquí como metáfora de un espacio íntimo y creativo. En la obra de Concha Ybarra esta idea se materializa en un lenguaje visual poético y coherente, construido desde lo cotidiano y lo simbólico.

Su trabajo encuentra anclaje en lo doméstico, lo artesanal, lo cercano: materiales como el barro, la cerámica, el textil o el papel se transforman en soportes de pensamiento visual. Su sensibilidad hacia lo cotidiano activa una poética de lo leve, donde cada forma, color o textura encierra una carga emocional latente.

A lo largo de su trayectoria, Ybarra ha desarrollado una obra que transita entre la pintura, la cerámica y el objeto, articulando un lenguaje íntimo, silencioso y lleno de resonancia. Su universo creativo se despliega como una sucesión de territorios que no responden a una cronología lineal, sino a distintos estados de mirada y emoción.

Instantes cotidianos reúne los primeros trabajos en los que el lenguaje pictórico se manifiesta con una expresividad autónoma y casi lúdica. Son obras donde el color y la forma se despliegan con libertad, guiadas por el placer del gesto y la mirada. Lo cotidiano es aquí pretexto para una celebración visual, una afirmación de lo sensorial. Pintura como juego, como ejercicio de atención, como afirmación del instante.

En estas piezas, el color, la forma y la composición constituyen un todo en el que la artista explora las posibilidades expresivas de la superficie pictórica. Se trata de un periodo marcado por el placer visual y una aproximación gestual a la materia. Aquí, el ojo se encuentra con lo cotidiano transformado en fragmento de contemplación.

En *Horizontes y recorridos* la mirada se desplaza hacia el exterior. El paisaje, el viaje, el movimiento o la memoria del trayecto emergen como temas centrales. Frente a la introspección de etapas anteriores, Ybarra abre el espacio simbólico hacia lo abierto, lo lejano, lo transitable. El horizonte se convierte en un lugar emocional, no sólo geográfico: se dibujan recorridos que son tanto físicos como interiores. La pintura se vuelve aquí una cartografía sensible, donde cada trazo es también un desplazamiento y huella.

Presencias y gestos introduce la figura humana como eje. No se trata de retratos tradicionales, sino de cuerpos sugeridos, fragmentarios, emocionales. Gestos, posturas, contornos: la figura emerge desde la sensibilidad más que desde la representación. Lo corporal se convierte en lenguaje, en huella afectiva, en resonancia del sujeto. Ybarra construye presencias que no buscan imponerse, sino insinuarse, recordando que el cuerpo también es archivo, memoria, territorio.

La serie *Secuencia variable* plantea una variación dentro de su práctica. A partir de imágenes seriadas, Ybarra trabaja la repetición como campo de transformación. Las serigrafías intervenidas con gestos pictóricos únicos convierten el paisaje, tema recurrente en su obra, en algo mutable, inestable, casi onírico. Lo gráfico se funde con lo pictórico, creando una tensión entre repetición y singularidad. Cada pieza es una secuencia abierta, en constante posibilidad de cambio; el color altera el ritmo, lo mecánico se vuelve subjetivo. La repetición no es aquí copia, sino diferencia, posibilidad.

En *Memorias de transformación*, el textil y otros materiales blandos o fragmentarios adquieren protagonismo. Su tactilidad evoca lo familiar, lo afectivo, lo vinculado al cuerpo y al cuidado. La artista otorga sensibilidad a lo humilde, convirtiendo estos elementos en vehículos de memoria y evocación. El tiempo se manifiesta aquí como ciclo, como suspensión, como recolección de fragmentos. Hay en este modo de trabajar un gesto paciente y silencioso que transforma lo frágil en afirmación. Cada elemento —una tela, un hilo, un patrón— lleva consigo una historia, una sensibilidad, una memoria. En estas piezas, lo doméstico se convierte en arte, y lo leve en esencial.

En *La pintura como refugio*, Ybarra profundiza en la pintura como espacio de resistencia y recogimiento. Durante el periodo de la pandemia, el gesto se libera, los formatos se amplían, la materia se espesa. Cambia la paleta, se intensifican los contrastes, y aflora una energía contenida. Estas obras nacen del encierro, pero también del deseo de habitar un espacio propio desde la creación. La pintura es refugio, pero también grito, respiración, movimiento.

Su etapa más reciente, *Lo esencial*, condensa el lenguaje alcanzado a lo largo de los años. El trazo se vuelve más libre, la figuración se diluye, el gesto gana protagonismo. Es una depuración que no renuncia a la emoción: una pintura desnuda, sin ornamento, donde cada elemento tiene un peso específico. Las formas se abren al vacío, al silencio, al ritmo interno del cuadro. *Lo esencial* aparece como un umbral entre la materia y el pensamiento, entre lo visible y lo que permanece.

Las instalaciones cerámicas *De barro: transformaciones y fragmentos* actúan como núcleos matéricos dentro de su producción. En ellas, el barro se convierte en cuerpo, en territorio, en vibración. La cerámica, tradicionalmente vinculada a lo cotidiano, se eleva aquí como lenguaje escultórico y performativo. Estas piezas no son ornamento, sino presencia: habitan el espacio con una fuerza silenciosa que remite a lo arcaico, a lo táctil, a lo esencial. Sus formas dialogan con la memoria de lo manual, y la proyectan hacia una contemporaneidad cargada de resonancia y potencia.

La obra de Concha Ybarra se configura así como un tránsito entre materia y emoción, entre gesto y pensamiento. Un universo donde lo íntimo se vuelve colectivo, y donde la creación es, ante todo, una forma de estar en el mundo.

_Cristina García

Galería Luis Adelantado
Bonaire, 6. 46003 VALENCIA. España
T: (+34) 963 510 179
info@luisadelantado.com
www.luisadelantado.com